

Señores gobernadores, representantes del cuerpo diplomático, miembros del Congreso, invitados especiales, queridos argentinos.

Estoy acá por segunda vez abriendo un período legislativo. Espero que este año en la relación del Poder Ejecutivo con el Congreso podamos repetir mucho de lo que vivimos el año anterior: un trabajo responsable y colaborativo.

Juntos pudimos ir más allá de nuestras legítimas diferencias y aprobar leyes necesarias para comenzar a resolver muchos problemas.

Empiezo, entonces, agradeciendo la buena voluntad de estas cámaras y convocándolas a seguir avanzando. Agradezco también a todos los argentinos por entender que para conseguir los cambios que necesita el país hace falta tiempo.

Siempre supimos que el camino iba a ser difícil. Son muchos los que no quieren que las cosas cambien, los que resisten, los que ponen palos en la rueda.

Pero eso no nos tiene que desanimar. Tenemos que seguir avanzando, aferrados a nuestras convicciones y a nuestros valores, convencidos de que somos mejores que esta vida que estamos llevando.

Los argentinos tuvimos que poner el hombro pero estamos logrando cambios.

Juntos estamos sentando las bases sobre las que crece un país: rutas, puertos, agua, cloacas, energía, puentes, aeropuertos. Eso que faltaba hacer y no se hacía porque nadie se animaba al largo plazo, a cambiar las cosas en serio, a construir las bases para edificar el país que queremos.

Era más fácil mirar al corto plazo, que puede ser atractivo pero se agota y deja a muchas personas peor que antes.

Estamos construyendo la estructura fundamental de un país que nos contenga a todos, a los argentinos del presente y los del futuro.

Superamos lo más difícil de esta transición y el país está cambiando.
Argentina se está poniendo de pie.

Aparecen las señales de una mejora en la economía y estoy seguro, completamente seguro, de que 2017 será mejor que el año anterior.

Y más importante aún, lo mismo pasará en 2018 y 2019. Cada año vamos a estar mejor porque estamos sentando bases sólidas y duraderas.

Nuestro desafío más grande es sacar a millones de argentinos de la pobreza. Para hacerlo necesitamos más acuerdos y más realidades, menos exaltación y menos símbolos, menos relato y más verdad.

Hablar con la verdad es comunicar las cifras, las reales, y también hablar de los obstáculos que encontramos y decirles que la situación requiere del aporte de todos.

Es convocarlos a participar para que todos los argentinos colaboremos juntos en la tarea de cambiar al país.

Es reconocer que este camino conlleva dificultades y tomar las medidas para cuidar a los que más sufren.

Como país, tenemos que hacernos cargo de nuestros problemas y dar respuestas contundentes que exigen un cambio de mentalidad y una nueva manera de vincularnos.

Lo que complica nuestro desarrollo son nuestras propias limitaciones, nuestra tendencia a empantanarnos en los problemas y rechazar las soluciones posibles.

Hay que acabar con el enfrentamiento que nos ha estancado y dar paso a una cultura de diálogo, de comprensión, de trabajo y entusiasmo.

A algunos les parecerá menos épico que la retórica de las grandes batallas pero no asumimos la presidencia para que nos hagan un monumento.

Estamos acá para construir una Argentina donde cada persona pueda proyectar la vida que espera.

No creemos en los liderazgos mesiánicos. Vinimos a la política a encontrar soluciones, dialogando y trabajando juntos.

Sigamos colaborando unos con otros. Con la humildad y la madurez de entender que el cambio se logra juntos, día a día.

Hace un año compartí un diagnóstico de la situación en que encontramos a la Argentina cuando asumimos: venía de años de simulación y de un intento intencional y organizado de ocultar los verdaderos problemas.

Desde ese día, pasaron 12 meses en los que trabajamos para revertir esta situación y poner en marcha un **plan de gobierno integral**, organizado en **8 objetivos** y **100 prioridades**.

Este plan nos guía en esos tres sueños, esos tres desafíos por los que los invité a trabajar juntos el año pasado: pobreza cero, combatir al narcotráfico y unir a los argentinos.

Hoy, quiero compartir los avances de esta hoja de ruta para que todos los argentinos sepamos hacia dónde vamos, cuál es el rumbo y la visión general del país que proyectamos.

Mi principal preocupación y prioridad es reducir la pobreza. Como dije más de una vez, quiero que juzguen mi presidencia por cómo logramos avanzar en ese objetivo.

Gobernar es una tarea humana. Implica acompañar y cuidar a quienes necesitan una respuesta del Estado.

Implica también tomar las medidas necesarias para que el país crezca y genere oportunidades para todos.

Más adelante voy a referirme a estas medidas pero primero quiero hablarles de quienes necesitan una respuesta más urgente.

Recibimos un país en el que **1 de cada 3** argentinos vive en situación de **pobreza o indigencia**. Es una cifra real, según las estadísticas del INDEC en las que después de años podemos confiar.

Es mucho más que un número. Son personas que, mientras estamos en este recinto, esperan soluciones concretas.

Pese a los miedos que muchos querían imponer, mantuvimos, **ampliamos y fortalecimos derechos sociales**, principalmente en jubilaciones, asignaciones familiares y tarifas sociales.

Hicimos realidad derechos que antes se quedaban en el papel y creamos nuevos derechos como la Pensión Universal para Adultos Mayores.

Con casi 9 millones de asignaciones familiares, alcanzamos **el valor más alto de cobertura de este régimen**. Más de 1 millón y medio de chicos comenzaron a recibir asignaciones familiares o por hijo.

Y no esperamos que vengan a las oficinas de Anses, fuimos por el país a

buscar chicos que no tenían DNI.

La mejor forma de igualar oportunidades es **llevar el Estado donde antes no llegaba. Sin clientelismos ni punteros.**

Implementamos **El Estado en tu Barrio**, operativos en los lugares más vulnerables donde se puede tramitar el DNI, la AUH, vacunar a los hijos y asesorarse sobre empleo, tarifas sociales y otros servicios.

La presencia del Estado también se traduce en **obras de infraestructura social.**

No podemos permitir que en un país como el nuestro haya 12 millones de personas viviendo en **villas y barrios precarios**, sin agua ni servicios básicos.

Cuando digo que trabajamos en serio para construir las bases del crecimiento hablo de esto. De algo tan básico como abrir una canilla y que salga agua limpia.

Ya identificamos las zonas más críticas. Este año vamos a mejorar la situación de más de 480.000 familias, urbanizando 381 asentamientos informales con agua potable, cloacas, veredas iluminadas y espacios públicos de calidad.

Estamos terminando obras de **agua y cloacas** en las 100 localidades más vulnerables, la mayoría en provincias del Plan Belgrano, como el caso de la comunidad “Wichi Asunción”, en Salta, donde a fin de año 650 familias tendrán agua corriente por primera vez.

Recibimos un país donde solo el 41% de los argentinos tienen cloacas. La meta es que en cuatro años el 75% las tenga y que toda la población urbana tenga agua corriente.

15 millones de argentinos hoy no tienen obra social ni prepaga. Creamos la **Cobertura Universal de Salud** para que estén protegidos y si tienen un problema reciban atención.

El año pasado fortalecimos a las obras sociales sindicales, reconociendo una deuda histórica que reclamaban y haciendo reformas para servir mejor a sus afiliados.

La columna vertebral de nuestro sistema de salud es la atención primaria. Aquí está **Luis**, un médico rural de La Rioja, que sabe bien de lo

que hablo. Estuvo de guardia durante más de un mes, dormía en el hospital por si surgía alguna urgencia. Su caso muestra que hay mucho por mejorar, pero también es un ejemplo de lo valiosos que son nuestros médicos, con su noble vocación de cuidarnos.

Me importa que cada chico, cada adolescente y adulto tenga los conocimientos y las herramientas para proteger su salud.

Lanzaremos en los próximos días el Plan Nacional para personas con Discapacidad, porque también queremos trabajar los derechos humanos de hoy.

La vivienda y la salud son fundamentales, **pero las verdaderas oportunidades nacen con la educación.**

Estamos decididos a llevar adelante una Revolución Educativa en Argentina.

Queremos que a nuestro futuro le sobre crecimiento sin pobreza, desarrollo sin exclusión y maestros sin frustraciones.

Queremos que a los jóvenes el futuro se les presente como un desafío, donde las oportunidades los encuentren a diario.

Tenemos que inspirarnos en los chicos, que tienen la imaginación más pura, el corazón más honesto, la mirada más profunda y la confianza más plena.

La confianza de los pequeños nos obliga a ser grandes. Es su futuro lo que está en juego, y nuestras decisiones deben ir más allá de cualquier diferencia.

La educación nos une.

Tenemos que revolucionar la educación para que vayan a la escuela con entusiasmo por aprender y que no abandonen.

Hoy la mitad de los chicos no termina el secundario.

En pocos días lanzaremos el programa **Asistiré**, para detener la deserción y salir a buscar a quienes abandonaron la escuela.

Nazcan donde nazcan, los chicos tienen que tener las mismas oportunidades.

Aprendan donde aprendan, tienen que contar con la tecnología para estar conectados entre sí y con el mundo. Ya no hay distancias para las escuelas rurales. Vamos a conectar a Internet a 2.000 escuelas a través del satélite ARSAT-2.

Y estamos trabajando para que cada vez más jóvenes puedan llegar a la universidad y recibirse. Las universidades públicas tienen un rol fundamental. Por eso aumentamos su presupuesto y las articulamos con los demás sistemas educativos y el científico.

Los docentes tienen un papel clave.

Necesitamos docentes formados, motivados y reconocidos. Enseñen donde enseñen, tienen que poder realizarse en sus vocaciones y tener un sueldo digno.

Tenemos que apoyarlos en su tarea, especialmente cuando son víctimas de agresiones como el caso de las maestras **Mónica y Raquel**, de Rosario de la Frontera, en Salta. No pasaron de grado a una alumna y la madre las golpeó en el aula frente a todos los chicos. O **María Marta**, que está acá con nosotros, que fue amenazada con una bala por tomar un examen.

Para cuidar a los docentes, les pido que sancionen el proyecto que agrava las penas a quienes los atacan.

Y para mejorar, hay que medir. En 2016, casi 900 mil alumnos participaron del Operativo Aprender.

Les pido que traten el proyecto de creación del Instituto de Evaluación de la Calidad Educativa con la profundidad que merece.

Para trabajar juntos, impulsamos el Compromiso por la Educación, donde la comunidad educativa y cada provincia tienen voz y participan.

Esta revolución educativa necesita sumarse a los impresionantes cambios tecnológicos que vivimos.

Hace un año prometimos que, continuando un programa del gobierno anterior, en cuatro años hasta el pueblito más alejado tendrá acceso a internet.

En 2015 contábamos con 65 localidades conectadas. Ya triplicamos ese número y a fin de año serán más de 800.

Dije que lo más urgente es ocuparnos de los más vulnerables.

Cada 37 horas una mujer muere por violencia de género.

Todos nos unimos detrás del grito “**Ni una menos**”.

Es un desafío que tenemos que encarar juntos, poniendo fin a la violencia machista.

Tenemos que terminar con los patrones culturales que naturalizan la agresión a la mujer. El elemento fundamental es la educación, desde la política, la escuela y en cada casa. Por eso pusimos en marcha el Plan Nacional contra la violencia de género.

El año pasado avanzamos juntos en una medida indispensable para cuidar a nuestros abuelos. Con la reparación histórica, pusimos fin a una estafa de décadas. Casi 1.000.000 de jubilados ahora tienen sus jubilaciones corregidas.

Para reducir la pobreza, Argentina tiene que crecer. Llevamos cinco años sin crecimiento ni generación de empleo. Sé que muchos lo sufren. Pero estamos saliendo.

En 2017 la economía va a crecer. Estamos trabajando en las cuestiones de fondo para que sea el comienzo de un período de crecimiento sostenido, año a año.

Debemos crear un contexto de confianza; confianza en nuestro potencial de crecimiento y que la inflación estará controlada.

La inflación es tóxica. Destruye el salario de los trabajadores, dificulta ahorrar, paraliza la inversión y nos impide mirar a largo plazo.

Los gobiernos anteriores la fomentaron y la quisieron esconder. **Nosotros la enfrentamos** y hoy está en un claro camino descendente. El Banco Central cumplió con sus metas: en el segundo semestre la inflación fue de 8,9%, la más baja anualizada desde 2008.

La tendencia es clara. Empresarios y trabajadores deberían tomar en cuenta esta tendencia y la meta de inflación de entre 12% y 17% del Banco Central para 2017.

El Banco Central se fijó para 2019 una meta del 5% anual. Sabemos que es posible con un Banco Central independiente. La experiencia muestra

que los países que bajan su inflación crecen más en los años siguientes.

Ya probamos con alta inflación: la economía crece menos y los salarios siempre son alcanzados y superados por ella.

Durante años el Estado dio la espalda a esta realidad y se negó a actualizar el mínimo no imponible del Impuesto a los Ingresos.

Nosotros revertimos este daño, actualizando el mínimo no imponible y corriendo las escalas sin caer en el populismo irresponsable.

Gracias a la confianza que generamos, el año pasado salimos del default que nos aisló durante casi 15 años. Eso nos permitió incorporarnos al mundo y tener credibilidad internacional. Hoy el país se financia en el mercado a tasas mucho menores y el crédito empieza a fluir para las familias y empresas argentinas.

Entre 2015 y 2016 redujimos el déficit fiscal de 5,2% a 4,6% del PBI. Después de años de manipulación, sancionamos un presupuesto calculado sobre datos reales. Para 2017, nos comprometemos a cumplir con la meta de 4,2% de ese presupuesto, y las metas para 2018 y 2019 son de 3,2% y 2,2%.

Un claro ejemplo de que la confianza aumenta es el éxito del sinceramiento fiscal. Al 31 de enero logramos una recaudación de casi 115 mil millones de pesos, lo que nos permite hacer frente a la reparación histórica para los jubilados.

Sobre esa base de confianza tenemos que trabajar para ser cada día **más competitivos**.

Queremos una Argentina que fortalezca la cultura del trabajo y que retribuya ese trabajo con cada vez mejores estándares de vida.

Para enfrentar las dificultades de la transición fuimos tomando las medidas que hacían falta. Modificamos el seguro de desempleo y lanzamos el programa de transformación productiva para ayudar a quienes tienen proyectos de crecimiento a encontrarse con los trabajadores que necesitan reinsertarse en empleos sostenibles.

Argentina tiene grandes oportunidades en distintos sectores.

Los argentinos que trabajan en el campo tienen potencial para ganar lugar en los supermercados del mundo.

Al mejorar sus condiciones, los productores respondieron con inversión y crecimiento. En 2016 la venta de tractores aumentó 25%, la de cosechadoras 54% y la de sembradoras un 80%. La cosecha de trigo fue la más alta de la historia, y este año esperamos una cosecha total record de 130 millones de toneladas.

Esto significa más exportación, más comercio, más transporte y más empleo en todo el país.

Abrimos 22 nuevos mercados internacionales para 40 productos argentinos.

El turismo puede atraer a millones de personas y eso genera empleo. Tras 15 años de demora, reglamentamos el Reintegro del IVA en alojamientos para el turista extranjero.

Tenemos que encontrar, entre todos, la manera responsable de aprovechar nuestro enorme potencial minero, cuidando el ambiente y beneficiando a la gente.

Y tenemos decenas de sectores industriales y de servicios de primer nivel internacional.

Con estas y otras actividades, dialogando con empresarios y trabajadores, tomamos medidas como el Plan Nacional de Turismo y la Ley Autopartista.

Necesitamos una ley de emprendedores para que quienes tengan una idea y quieran lanzar su proyecto puedan hacerlo fácilmente. Como la Ley PyME, que generó alivio fiscal, fomento a inversiones, menos retenciones y más crédito, ahora necesitamos darle un empuje a los emprendedores.

Para que Argentina se convierta en un polo tecnológico, enviaremos una modificación a la Ley de Protección de Datos Personales: así, más empresas podrán radicarse y generar trabajo.

2016 fue el primer año desde que se impuso el cepo cambiario en 2011 en el que crecieron las exportaciones: aumentaron casi 2% en dólares y casi 7% en cantidades respecto de 2015.

Pero tenemos que cambiar mucho para que la productividad y las exportaciones lleguen a nuestro verdadero potencial.

Necesitamos una **reforma tributaria seria y profunda** para dejar de aplastar a quienes crean y tener un sistema más equitativo, progresivo y simplificado. Este año trabajaremos juntos en este camino en la Comisión Bicameral para la Reforma Tributaria.

Las actitudes oportunistas nos han impedido consensuar una reforma una y otra vez. Nación y provincias tenemos que ir a esta discusión con generosidad, responsabilidad y visión de largo plazo para encarar un problema que arrastramos hace décadas.

Todavía tenemos pendiente la reforma de la coparticipación que debería haberse sancionado hace dos décadas según la Constitución.

Estamos acompañando a quienes quieran aumentar su **productividad**. Durante 2016, casi un millón de personas participaron en programas de empleo y capacitación.

La competitividad no se consigue con una devaluación, ni a costa de los trabajadores. **La conseguimos juntos**, desatando trabas, en un camino largo pero duradero.

El acuerdo de Vaca Muerta nos muestra el camino. Empresarios, trabajadores, gobierno de Neuquén y nacional logramos generar una oportunidad para el futuro de los neuquinos y de todo el país, y ya vemos anuncios concretos de nuevas inversiones.

Para crecer, necesitamos que haya **más crédito** a menores tasas, a plazos más largos y en nuestra propia moneda.

Esto se construye con confianza, con tiempo, con un Estado que reduce su déficit fiscal y con bancos públicos más comprometidos con el desarrollo de las PyMES.

También con mejores regulaciones: el Congreso ya tiene para su consideración una nueva ley de Mercado de Capitales para canalizar el ahorro para la inversión y la generación de empleo.

La ciencia, la tecnología y la innovación son clave para el crecimiento.

Vamos a fomentar la inversión pública y privada en investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación productiva.

Queremos que los científicos puedan hacer cada vez más y mejor investigación, y crear un puente donde la vinculación y transferencia con

el sector productivo sea una realidad.

Tenemos que hacer que el desarrollo llegue a todo el país. Con el **Plan Belgrano** empezamos a saldar una deuda histórica con las provincias del norte.

Y en febrero lanzamos el **Proyecto Patagonia** con todos los gobernadores de la región.

Las economías regionales necesitan infraestructura para crecer.

Estamos implementando el **Plan Nacional de Transporte** más ambicioso de la historia, que dará más seguridad a los argentinos y generará miles de puestos de trabajo.

El Plan también bajará costos logísticos, generando oportunidades de empleo para que más personas puedan desarrollarse sin tener que abandonar el lugar donde nacieron.

Las obras generan trabajo, ponen al país en movimiento.

En cuatro años esperamos construir 2.800 kilómetros de autopistas: 1.100 ya están en construcción. A fin de este año vamos a tener 25.000 kilómetros de rutas en construcción en todo el país, algo inédito en nuestra historia.

El Plan Ferroviario de Cargas incluye la renovación de 1.600 kilómetros de vías del Belgrano Cargas que tanto esperaron los productores salteños, jujeños y de otras provincias. Ya tenemos más de 500 kilómetros de vías en reconstrucción integral. Y a fin de año comenzará la renovación del Ferrocarril San Martín Cargas.

Estamos modernizando los aeropuertos para mejorar la seguridad, la capacidad exportadora, duplicar el tráfico aéreo y generar miles de puestos de trabajo gracias al turismo.

Las obras del aeropuerto de Tucumán ayudaron a que en 2016 las exportaciones de arándanos aumentaran un 58%.

En 2016 dimos pasos concretos para garantizar la seguridad energética y mitigar el impacto en el cambio climático.

Después de una década de despilfarro y corrupción, empezamos a normalizar el sector energético para que familias, comercios y fábricas

tengan energía cuando la necesitan.

En este proceso no dejamos a nadie atrás: más de 4 millones de usuarios acceden a las tarifas sociales de energía; casi 1 de cada 3 hogares.

Tenemos además la obligación de reducir nuestro impacto en el cambio climático, cuyas consecuencias muchos argentinos viven en primera persona por inundaciones y sequías.

Declaramos a 2017 como el año de las energías renovables y el Plan RenovAr ya adjudicó 59 proyectos en los que captaremos la energía en 17 provincias por una inversión privada aproximada de 4.000 millones de dólares. Así vamos a generar decenas de miles de puestos de trabajo en los próximos dos años.

Reabrimos la Escuela de Guardaparques Nacionales y avanzamos en la creación de áreas protegidas como la Reserva Natural Silvestre “El Rincón” en Santa Cruz, el Parque Nacional Aconquija en Tucumán, los Esteros del Iberá en Corrientes y el Impenetrable chaqueño. Espero que el Congreso sancione las leyes para convertir estas áreas en parques nacionales.

Ratifico nuestro compromiso de duplicar la superficie de áreas naturales protegidas.

La inseguridad es una de las mayores angustias y preocupaciones de los argentinos.

Empezamos por reconstruir la estadística criminal: no teníamos números reales desde 2008.

Enviamos parte de las fuerzas federales a los lugares con más problemas de violencia y comenzamos a trabajar juntos con las provincias. Por ejemplo, en Rosario redujimos un 20% la tasa de homicidios y más de un 30% los robos calificados.

Lo mismo hicimos en provincia de Buenos Aires, donde estamos asistiendo a 31 municipios con más de 6 mil efectivos de fuerzas federales.

Para que los argentinos puedan vivir tranquilos tenemos que trabajar en equipo.

Juntos hemos recapturado a más de 2.300 prófugos de la Justicia.

Debemos cuidar también a quienes nos cuidan, darles equipamiento, tecnología y capacitación. Extendimos el plan de formación de los suboficiales de las fuerzas federales de 4 a 9 meses y abrimos un centro de formación de alto rendimiento para los niveles superiores de las fuerzas federales y provinciales que se capacitarán juntos.

Si queremos resolver el problema de la inseguridad tenemos que dar un debate serio sobre un nuevo Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil.

Para combatir el narcotráfico tenemos que trabajar todos juntos. En agosto invitamos a gobernadores, ministros, diputados y senadores, miembros de la Justicia y representantes de instituciones religiosas y otras agrupaciones de todas las provincias a asumir juntos el Compromiso Argentina Sin Narcotráfico.

Este combate nos obliga a trabajar en distintos campos, incluyendo la protección de nuestras fronteras, las mejoras urbanas, la inteligencia criminal y la prevención, porque no alcanza con ir detrás de la oferta. Por eso declaramos la Emergencia Nacional en Materia de Adicciones.

Estamos trabajando en los puntos más complejos de nuestras fronteras. Y estamos instalando un tercer radar para contar con tres que funcionen 24 horas por 7 días.

Vamos a recuperar el control del territorio que el Estado fue perdiendo. Más presencia y mejoras urbanas son fundamentales para prevenir la instalación de redes criminales.

Un ejemplo es el Programa Barrios Seguros, gracias al cual la tasa de homicidios en el Barrio 31, ex Villa 31, se redujo en un 72% en 2016. Vamos a replicar esta experiencia en más barrios de todo el país con alta violencia.

Estamos concentrados en desarmar la cadena de cada narco-organización. El trabajo comenzó y de a poco vamos viendo los frutos.

En 2016 incautamos 30% más de cocaína y 600% más de éxtasis que en 2015.

El Congreso acompañó estos esfuerzos con la sanción de leyes como la de flagrancia, que logra sanciones en 48 horas para terminar con la llamada puerta giratoria.

Hacia delante, tendremos que debatir proyectos como la ley contra el paco, la reforma del código procesal penal, la de extinción de dominio de los bienes de los narco-criminales y la reforma del sistema penitenciario.

Para que los argentinos puedan vivir más tranquilos nuestra **Justicia** necesita cambiar. Creemos en una Justicia independiente, que dé respuesta rápida a la gente.

Estamos avanzando con el plan Justicia 2020, que busca lograr una reforma integral del sistema judicial y hacer una Justicia cercana a la comunidad, moderna, ágil y transparente.

El Congreso aprobó varias leyes de Justicia 2020 y tiene otras en estudio.

Vemos que se empieza a investigar con libertad y eso es positivo. Pero necesitamos avances. A más de dos años de su muerte, queremos saber qué pasó con el fiscal Nisman y su denuncia. Es una de las tantas heridas a curar para unirnos por un futuro en común.

Las obras, los proyectos, todos los logros que necesitamos, los vamos a alcanzar si nos unimos.

Durante años fuimos conducidos a un enfrentamiento permanente, padeciendo persecuciones y un estilo de pensamiento que descalificaba al otro.

El diálogo no sólo es nuestra metodología. Es nuestra manera de entender la política y la vida.

Comenzamos a devolver a las provincias el dinero de coparticipación que les correspondía para hacer un país realmente federal.

Nuestra función principal es servir a los argentinos; por eso hablamos con los periodistas y respondemos sus preguntas para rendir cuentas a la sociedad.

Dejamos de hacer de los medios públicos y de los programas culturales herramientas partidarias o ideológicas.

Incluso una buena iniciativa como Tecnópolis había sido usada con fines partidarios. Las buenas iniciativas tienen que permanecer. Mantuvimos Tecnópolis, la dotamos de contenidos pluralistas y la llevamos a muchas provincias.

La cultura nos tiene que unir y fomentar nuestra capacidad de innovación a partir del pluralismo.

En Argentina ha vuelto el diálogo. Los funcionarios de mi gobierno y yo seguimos tocando el timbre para escuchar de primera mano lo que la gente quiere decirnos.

La política misma tiene que cambiar para representar ese cambio que ya está en la sociedad.

Una de las decepciones de 2016 fue el escaso avance en los proyectos de reforma política.

Fue sancionada la ley que hace obligatorios los debates presidenciales, pero no la reforma electoral.

Es una vergüenza que en el siglo XXI sigamos votando con un sistema viejo y abierto al fraude.

Esforcémonos para que esto no sea así en 2019. Tenemos que cerrarle la puerta a la trampa.

La **corrupción** es un mal que envicia lo político. Detrás de ella hay millones de argentinos sin cloacas, hay rutas destrozadas y hay tragedias que se podrían haber evitado, como la de Once.

Hoy la obra pública dejó de ser sinónimo de corrupción.

Gracias a que en Transporte hicimos licitaciones transparentes y una mejor contratación de proveedores ahorramos **más de 32.000 millones de pesos.**

Con ese dinero se podrían construir dos puentes como el Chaco-Corrientes o hacer 65 corredores de Metrobus como el de La Matanza, que será el más extenso del país.

La corrupción se combate con transparencia e integridad. En este sentido, el Congreso logró dos hitos en 2016: la sanción de las leyes de acceso a la información pública y del arrepentido.

Todos los gobiernos, nacional, provinciales y municipales, debemos profundizar nuestras políticas de integridad pública para cuidar la transparencia y la confianza depositada en nosotros.

Como dije hace unas semanas en conferencia de prensa, pedí a la Oficina Anticorrupción que cree un mecanismo para separar mi actuación ante cualquier suspicacia frente a un potencial conflicto de intereses.

Quiero que todo sea transparente y abierto, que nadie dude de las decisiones que tomo, porque soy el Presidente de todos y mi deber ético es defender el interés público y el patrimonio del Estado.

En los próximos días publicaremos dos decretos sobre juicios y contrataciones para la gestión de los conflictos de intereses.

La ética y la transparencia no es solo una obligación del sector público sino que compromete también al sector privado. Por eso, siguiendo los más altos estándares internacionales, pido al Congreso que debata y sancione la ley de Responsabilidad Empresaria en casos de corrupción.

Hasta hace poco tiempo, el Estado manipulaba sus estadísticas públicas. Hoy los argentinos tenemos estadísticas confiables, algo indispensable, porque necesitamos saber dónde estamos parados.

Incorporamos tecnología: implementamos el sistema de expediente electrónico en todos los ministerios y el Plan País Digital en más de 800 municipios para agilizar y mejorar la gestión.

Estamos jerarquizando el empleo público. En 2016 capacitamos a más de 25.000 personas y esperamos triplicar esta cifra para que cada vez más personas que se desempeñan en el Estado sientan el orgullo de mejorar en forma concreta la vida de los demás.

Vemos al siglo XXI y al mundo como una fuente de oportunidades y no como una amenaza.

Los beneficios de la integración van más allá de lo económico. Queremos que nuestras empresas se inserten en cadenas globales de valor y que la inversión extranjera genere empleo.

La inserción tiene que ver también con colaborar en la lucha contra el crimen organizado, con enriquecernos con otras culturas, con colaborar en los grandes desafíos del planeta, desde el cambio climático hasta la paz.

Tenemos que recordar la bendición que significa vivir en una zona de paz, cimentada sobre nuestra alianza estratégica con Brasil y con un

Mercosur que es más que una plataforma comercial.

Resolvimos problemas pendientes con los países del Mercosur y de la región y comenzamos a pensar los desafíos del futuro. Establecimos relaciones maduras y pragmáticas con el resto del mundo: nos visitaron una gran cantidad de jefes de Estado o de Gobierno, incluyendo a 5 de los países del G7.

En 2017 vamos a organizar la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio y la reunión regional del Foro Económico Mundial.

El año que viene Argentina asume la presidencia del G20, una de las cumbres más importantes del mundo.

Este es el camino para avanzar en nuestros intereses, incluyendo nuestro legítimo reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

El diálogo fortalece nuestra posición y nos permite acercarnos para encontrar una solución definitiva a este prolongado diferendo.

Argentina es cada vez más un actor protagónico en la región y en el mundo; empieza a ser reconocida más por sus virtudes que por sus defectos.

Además, todo esto nos permite potenciar las oportunidades de empleo y desarrollo de los argentinos.

El año pasado les dije que lo que le da sentido a mi presidencia es lograr la felicidad de todos los argentinos y cuidar a todos aquellos que sufren, a quienes el Estado viene decepcionando desde hace muchos años.

Por primera vez en mucho tiempo, hay un gobierno que trabaja en serio para cuidar a todos, especialmente a quienes viven preocupados por la inseguridad, la falta de oportunidades o el futuro de sus hijos, y que por eso no pueden disfrutar de lo más importante que tenemos los seres humanos: los afectos.

Quiero dedicar unos minutos a hablar de esto, aunque parezca extraño en un discurso presidencial. Los momentos más felices, más plenos de nuestras vidas, son los relacionados con los afectos.

Los sentimientos y las emociones son lo más real que tenemos. Y de eso está hecho un país. Una sociedad es una inmensa red afectiva.

No podemos vivir en contacto con las emociones que nos hacen ser lo que somos si no podemos pagar las cuentas o poner comida en la mesa.

Estamos dando todos los días pasos en la dirección del país que nos debemos y merecemos.

Tenemos que ser la generación que se anime a cambiar la Argentina, que sea capaz de mirar al siglo XXI y proyectar una Argentina democrática, integrada, justa y protagonista.

Estamos en un mundo de mucha incertidumbre y volatilidad. Las discusiones políticas en el mundo y en países desarrollados reflejan tensiones producto de la globalización, las corrientes migratorias y cambios tecnológicos.

Autos que se manejan solos, inteligencia artificial, producción sintética de alimentos, tecnología genética, robótica, son cosas que dejaron de ser de ciencia ficción.

Todas ellas pueden ser oportunidades para resolver algunos de nuestros problemas o pueden resultarnos amenazas si nos encerramos negando su existencia, debatiendo una agenda pequeña y hermética.

No nos sirve más la lógica de guiarnos por el cinismo, la desconfianza y la resignación. Tenemos que hacernos cargo. Nos lo debemos a nosotros, a nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. No tenemos excusas.

Después de 15 meses de gestión, sigo convencido de que se puede. **Tenemos todo para salir adelante.** Lo que logramos juntos es enorme.

Estamos haciendo lo que sabíamos que teníamos que hacer, y que nos va a llevar a terminar con las constantes crisis que nos impregnan de desilusión sobre el futuro.

Este año vamos a empezar a crecer, pero lo más importante es que las bases de este cambio son sostenibles para el futuro, sin atajos y sin mentiras.

Me emociona el apoyo de millones de personas que sienten que es posible. Durante el último año hablé con muchos, me contaron sus preocupaciones, sus sueños, sus aspiraciones. Me pidieron ayuda y a veces me criticaron, lo que es comprensible y legítimo, soy el presidente de todos y así es la democracia.

Pero el mensaje que más escuché fue el más sencillo. Me dijeron, una y otra vez: no aflojes.

No aflojes.

Ahora yo les digo: **no aflojemos.**

No nos demos por vencidos, no perdamos la esperanza y la ilusión. No hagamos caso a las voces que quieren desanimarnos.

Necesito de todos. Necesitamos de todos. La decisión de cambiar, de hacer las cosas en serio, de sentar las bases para que nuestro país crezca, no es sólo de un líder, de un gobierno o de una coalición. **Es una decisión de vida, una decisión que viene del corazón de la mayoría de los argentinos.**

Argentina se está poniendo de pie. Sigamos confiando en lo que podemos juntos, con todo el entusiasmo de hacer.

Con ese deseo en mente y con este sentimiento en mi corazón, declaro inaugurado el período de sesiones ordinarias de este Honorable Congreso de la Nación.